

## LOS POBRES TAMBIÉN CUENTAN

**Compilación Grupo de investigación CEO**

### **Abstract**

A scientific study of poverty requires determining what features are presented systematically in the poor and to what places are. The first difficulty to be faced is to define what is meant by poverty. Although the term has a daily use, in trying to clarify to give a more rigorous seems an easy escape definition.

### **Resumen**

Un estudio científico de la pobreza requiere determinar qué características se presentan sistemáticamente en los grupos pobres y en qué lugares se encuentran. La primera dificultad que hay que enfrentar *es definir qué se entiende por pobreza*. Aunque el término tiene una utilización cotidiana, al tratar de precisarlo para darle un sentido más riguroso parece escaparse de una fácil definición.

La pobreza es una de las realidades más antiguas que conoce el hombre. Durante la mayor parte de la historia, ella fue considerada un estado natural, ante el cual sólo cabía resignarse. Sólo en una época histórica muy reciente, a partir del siglo XVIII se comienza a percibir la pobreza como un estado patológico de la sociedad, que es preciso enfrentar. A raíz de la Revolución Industrial y del crecimiento de las ciudades comienza este fenómeno a perfilarse como un problema social. En la sociedad rural tradicional, en que los grupos

humanos viven dispersos geográficamente y en que predomina la economía familiar de autosubsistencia, la pobreza no presenta una imagen descarnada que llama la atención. Pero a medida que se producen las migraciones internas del campo a la ciudad y se desarrollan la industria y la economía urbana, los grupos sin tierra, que son los que sufren en mayor grado la pobreza, comienzan a concentrarse en las urbes y a generar nuevas presiones sobre el sistema socioeconómico. Son estas realidades las que motivan los primeros estudios sistemáticos sobre el origen y la distribución de la riqueza, que llevan a cabo los fundadores de la ciencia económica, Smith, Ricardo, Malthus y otros.

A partir de entonces, el problema de la pobreza ha seguido preocupando, ya que si bien tiende a ser superado en algunas regiones, aparece con mayor intensidad en otras.. Frente a ella siguen existiendo actitudes diferentes. Por una parte, está la de los que la ven como un *estado natural e inevitable, resultado de diferencias biológicas, psíquicas, culturales y raciales*. La actitud que se desprende de este enfoque es la de paliar los efectos de la pobreza por medio de políticas o medidas que provean los medios para disminuir las privaciones de los que la sufren. Por otra parte, puede reconocerse que las dimensiones que alcanza la pobreza en el mundo contemporáneo son de tal magnitud que ellas rebasan las desventajas naturales que pudieran sufrir algunos grupos, para adquirir un carácter socioeconómico, susceptible de ser analizado científicamente y superado por medio de adecuadas políticas y de cambios en las estructuras económicas.

Detrás de esta segunda actitud, que es la que anima este libro, está la convicción de que la pobreza resulta, en gran medida, de un funcionamiento ineficaz y poco equitativo del sistema de organización económica. A menudo (según ellos) su origen puede deberse a la carencia o escasez de recursos naturales. Las experiencias de naciones como Japón en el siglo XX, y las europeas en los siglos anteriores, desmienten esa afirmación.

Un país pobre en recursos naturales puede alcanzar altos niveles de ingreso en base al esfuerzo de su población y a una adecuada organización económica. Las relaciones que se establezcan con la economía internacional pueden, igualmente, jugar un rol decisivo.

Si la distribución de la pobreza en el mundo no es un fenómeno aleatorio, es decir, al azar, sino que resulta de ciertas formas de funcionamiento de las economías, esto significa que puede ser estudiada sistemáticamente, de modo de obtener conclusiones útiles para aplicar medidas, en cuanto exista una voluntad de hacerlo.

Un estudio científico de la pobreza requiere determinar qué características se presentan sistemáticamente en los grupos pobres y en qué lugares se encuentran. La primera dificultad que hay que enfrentar *es definir qué se entiende por pobreza*. Aunque el término tiene una utilización cotidiana, al tratar de precisarlo para darle un sentido más riguroso parece escaparse de una fácil definición.

La primera tentación es darle un significado absoluto, en función de la disponibilidad de cierta canasta de consumo mínimo, susceptible de ser fijada. Esta canasta puede comprender todos aquellos bienes y servicios esenciales para la vida, como alimentación, vestuario, vivienda, salud, etc. Quienes no alcanzan a obtener ingresos para adquirir esa canasta podrían ser considerados pobres. Pero este criterio pronto se revela como muy limitado. Una familia rural puede disponer de mayor cantidad de alimentos de los que necesita para su consumo, pero no tener acceso ni a la educación ni a la salud, por ejemplo. *¿Es más o menos pobre, entonces que una familia urbana que no puede alimentarse, pero que tiene televisor y radio?*

Por otro lado, una persona que dispone de una propiedad, pero de un escaso nivel de ingreso, ¿es más o menos pobre que una persona sin propiedad, pero con mayor nivel de

ingreso? ¿Cómo puede valorarse la educación que ha alcanzado una persona, que le ha exigido una inversión de tiempo y que le ha impedido acumular activos?

Muchos de estos problemas pueden resolverse técnicamente para llegar a ciertos indicadores cuantitativos capaces de configurar distintos estratos económicos. Pero es evidente que el uso de estos instrumentos no invalida el hecho de que la pobreza es una situación relativa, en el sentido que adquiere características muy distintas según los lugares y el tiempo. Esto se debe a que *el concepto de necesidades esenciales o necesidades básicas insatisfechas* es, a su vez, relativo en el tiempo y en el espacio. En el trópico, el mínimo de vestuario necesario es sin duda, inferior al que exige la región austral. Los niveles de educación o e capacitación que en el pasado pudieron ser un lujo, hoy son una exigencia mínima para quien aspira a una vinculación laboral o a desempeñar un trabajo.

Los *estudios teóricos* que se realicen sobre este fenómeno *tendrán utilidad* práctica en la medida en que se tome conciencia de que *la pobreza es un hecho social*, susceptible de ser modificado y hasta erradicado si se diseñan estrategias adecuadas y existe voluntad política de implementarlas.

## **LA OPINION DE LOS LLAMADOS POBRES.**

Los sondeos de opinión, mal llamados “encuestas”, como las estadísticas, se han convertido en una especie de artículos de fe de las sociedades modernas. Con ellas se suele poner fuera de duda un argumento y liquidar una discusión. Pero como se ha comprobado más de una vez, las verdades que encierran algunos de estos estudios que se apoyan en estas técnicas de recolección de información suelen ser, cuando menos, relativas.

El periódico EL TIEMPO publicó los resultados de una encuesta realizada por la firma Yankelovich Acevedo y Asociados sobre la situación del país, el desempeño del presidente Ernesto Samper, el favoritismo de los aspirantes a sucederlo y otros temas, como la extradición. Según la ficha técnica correspondiente, la encuesta fue realizada en Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla y Bucaramanga, y en ella se consultó por teléfono la opinión de 1.250 hombres y mujeres mayores de 18 años pertenecientes a los estratos 2, 3, 4, 5 y 6.

En relación con el Presidente, las cifras publicadas indicaron que el 63.5% de los encuestados está en desacuerdo con su labor, lo cual significó un descenso de 11 puntos respecto a otra encuesta efectuada en diciembre de 1996.

La opinión *adversa sobre la gestión del primer mandatario*, clasificada por estratos socioeconómicos, fue la siguiente: Estrato 2, 64.9%; estrato 3, 58.8%; estrato 4, 70.2%; estrato 5, 66.8%; y estrato 6, 80.5%.

En el texto explicativo publicado por el periódico junto con los resultados se afirmó: *Ni siquiera los más pobres, que antes lo respaldaban, ven con buenos ojos su labor actual.*

Esta afirmación, como es lógico, se refería a *los más pobres*. Entre los encuestados, pues como es sabido la población más pobre del país es la que corresponde al estrato uno, que no fue consultado y que cobija las zonas marginales o de invasión en las ciudades y las zonas rurales.

Según explicó al Defensor del Lector de dicho periódico el gerente de la firma encuestadora, Oswaldo Acevedo, las consultas, de opinión no extienden al estrato uno porque en este no existe el servicio telefónico. En concepto de Acevedo, la ausencia de dicho estrato no altera las muestras en forma significativa porque sólo representa entre un

6.5% y un 7% del total de la población. El hecho es que ese segmento de los colombianos, afecto por lo que se ha denominado “Pobreza absoluta” o “Pobreza extrema”, no apareció representado en las cifras y como lo aclaró Acevedo, su firma no pretendió incluirlo en la muestra.

Esta ausencia es lamentable si se considera que las encuestas no son sólo un instrumento para medir las corrientes de opinión, para facilitar el acceso de la población al debate de los grandes temas de interés público.

En algunos países, entre ellos Estados Unidos, se ha llegado a sostener que para la existencia de una efectiva libertad de expresión es necesario que todos los ciudadanos tengan ese acceso, con lo cual se plantea una demanda a los medios de información que algunos consideran imposible de atender.

En efecto, por razones de tiempo y espacio no es posible que los medios den cabida a lo que quieran expresar todos los ciudadanos. En los espacios de opinión sólo es posible incluir un número limitado de puntos de vista. Las secciones de cartas, como los programas de debate en la radio y la televisión, son oportunidades necesariamente reducidas.

Los sondeos de opinión también lo son, porque se basan en muestras pequeñas. Pero ellas ofrecen la mejor posibilidad de recoger los puntos de vista de quienes usualmente no tienen acceso al foro natural de la discusión pública, que es la prensa.

Es claro, por razones obvias, que las opiniones de los más pobres pueden no ser indispensables en los sondeos de carácter comercial, como los que se realizan sobre los hábitos de consumo. Se entiende que para una empresa interesada en vender un producto de alto precio o para una agencia de publicidad encargada de promoverlo, lo que aquellos



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

piensen no tiene importancia. Pero cuando se trata de sondear la opinión sobre los grandes temas nacionales, ningún segmento de la población debería ser ignorado.